



# “LA RUTA DE DON QUIJOTE”

## Azorín

Para los que quieren saber más

### Azorín

José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín, nace en Monóvar (Alicante), en 1873. Durante su larga vida —supera los noventa años— ejerce como político, periodista y escritor, desarrollando



Azorín – dibujo hacia 1904-05

sus diferentes facetas en contextos tan diversos como la monarquía, las dos repúblicas y el franquismo. Su evolución ideológica abarca del anarquismo inicial a un acomodo en el seno del franquismo que le valió un ácido reproche en las primeras décadas de la democracia y relegó la figura del escritor a un segundo plano.

Publica inicialmente sus artículos en periódicos como *El País* o *El Progreso*, donde va adquiriendo prestigio hasta recalar en revistas como *Revista Nueva*, *Juventud*, *Arte Joven*, *El Globo*, *Alma Española*, *España*, *El Imparcial* o *ABC*, en los que utiliza diversos seudónimos.

Al tiempo escribe novela y ensayo, partiendo en sus comienzos de su propia experiencia vital y sus impresiones. *La ruta de Don Quijote* surge en lo que se considera su segunda época, en la

que los elementos autobiográficos pasan a segundo plano y destaca como tema recurrente **el paso del tiempo**.

Su afición al teatro le lleva a escribir una serie de obras y participar intensamente en la vida escénica de su tiempo. Sin embargo, el escritor no llega a triunfar como autor dramático, y sus obras tuvieron poca repercusión.

Azorín fallece en 1967, hace ahora cincuenta años.

Martínez Ruiz firmó sus primeras publicaciones con diversos nombres —Juan de Lis, Fray José, Cándido, Ahrimán, Don Abbondio, Weeper, Este, Charivari—, hasta que al fin optó por tomar el de uno de sus personajes, un periodista murciano. A partir de la trilogía formada por *La voluntad*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*, pasó a llamarse Azorín, así, sin nombre de pila. **“Azorín es casi un símbolo —dice acerca del personaje—; sus perplejidades, sus ansias, sus desconsuelos bien pueden representar toda una generación sin voluntad, sin energía, indecisa, irresoluta, una generación que no tiene ni la audacia de la generación romántica, ni la fe de afirmar de la generación naturalista.**

Comenzó a usar este seudónimo en 1904 al publicar sus *Impresiones parlamentarias* en el semanario *España* y desde entonces ya nunca lo abandonó.

## Recorriendo La Mancha con revólver

En 2005, un siglo después de la publicación primigenia, la Diputación de Alicante editó de nuevo *La ruta de Don Quijote*. José Ferrándiz Lozano, responsable de la edición y autor del ensayo preliminar “Periodismo y cervantismo en Azorín: así se escribió *La ruta de Don Quijote*”, comenta cómo se gestaron estas crónicas:

“El origen de la obra es conocido porque lo reveló el propio autor en su libro *Madrid* (1941). José Ortega y Gasset, director de *El Imparcial* y padre de Ortega y Gasset, le citó en su casa para proponerle un viaje; Azorín [...] acababa de dejar el diario *España*, en el que había estrenado su célebre seudónimo en enero de 1904 y en cuyas páginas destacó como cronista parlamentario. La propuesta de Ortega marcó su primera misión en la cabecera que él mismo consideraba ‘la cumbre’ del periodismo. ‘Va usted primero, naturalmente, a Argamasilla de Alba’, le indicó. ‘De Argamasilla creo yo que se debe usted alargar a las lagunas de Ruidera. Y como la cueva de Montesinos está cerca, baja usted a la cueva. ¿No se atreverá usted? No estará muy profunda. ¿Y dónde cree usted que ha de ir después? ¿Y cómo va usted a hacer el viaje? No olvide los molinos de viento. Ni el Toboso.’

**La sorpresa de Azorín, con todo, se consumó cuando a renglón seguido el director abrió un cajón, sacó ‘un chiquito revólver’ y**

lo puso en sus manos con tono previsor: ‘No sabemos lo que puede pasar. Va usted a viajar sólo por campos y montañas. En todo viaje hay una legua de mal camino. Y ahí tiene usted ese chisme por lo que pueda tronar.’

[...] Con *La ruta de Don Quijote* Azorín nos dejó un retrato de los pueblos y lugares manchegos que visitó: Argamasilla de Alba, Puerto Lápice, Ruidera, la cueva de Montesinos, Campo de Criptana, El Toboso y Alcázar de San Juan. La elección de Argamasilla de Alba como punto de partida, localidad a la que dedicó la mayor parte de sus crónicas y por la que sintió vivas simpatías, no era casual y hay que comprenderla en el contexto de la época y, muy especialmente, en el de las polémicas cervantinas de entonces.

Algunos veían en esta población el lugar de La Mancha del que Cervantes no quería acordarse en el inicio de su obra, debido a que la tradición oral sostenía que estuvo preso allí, en la llamada Cueva de Medrano. Se apostaba, incluso, a que fue entre aquellas paredes donde comenzó a escribir el *Quijote*. Juan Eugenio Hartzenbusch era uno de los mayores propagandistas de esa posibilidad. En 1863 convenció al editor Rivadeneyra para que imprimiera la novela de Cervantes en la Cueva de Medrano, inmejorable excusa para que el autor de *Los amantes de Teruel*



escribiera líneas como éstas: ‘En este tenebroso encierro, en este angustioso cofre de cal y canto, concibió la fecunda mente de Cervantes la idea vastísima, triste alguna vez, regocijada siempre, de su Don Quijote. Desde aquí, rompiendo su imaginación portentosa las gruesas y toscas paredes que le aprisionaban, se espació por las dilatadas llanuras de la Mancha’. Ambas tesis —la de que Argamasilla era ‘el lugar de La Mancha’ y la de que Cervantes inició su novela en la Cueva de Medrano— eran discutidas, pero adquirieron popularidad y la conservaban a principios del siglo veinte. Quienes sugerían semejante identificación tomaban las composiciones poéticas finales de la primera parte del *Quijote*, adjudicadas a unos apócrifos ‘Académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha’, como prueba propicia, si bien Cervantes no especificó a cuál de las Argamasillas manchegas concernía el privilegio, si a la de Alba o a la de Calatrava. Sin embargo, el primero en identificar la primera con el ‘lugar de La Mancha’ no era un

romántico decimonónico sino un contemporáneo de Cervantes: el enigmático Alonso Fernández de Avellaneda, que en su *Quijote* de 1614 hizo partir a los dos protagonistas de la novela, al caballero y a su escudero, desde ‘su lugar de Argamesilla’, dando continuidad a la primera parte con una nueva salida. No acababan aquí las relaciones, pues se sugería también que Cervantes, a la hora de crear su personaje de Alonso Quijano, se inspiró en uno de sus vecinos, Rodrigo Pacheco, al que se le cuajó el cerebro, según un voto de agradecimiento a la Virgen —legible bajo un lienzo de la Iglesia— por su posterior curación...”

Artículo completo:  
<http://www.joseferrandiz.com/salt0504.htm>

## Eduardo Vasco - tras los pasos de Azorín - tras los pasos de Don Quijote

Con su maleta, dos libros, un lápiz, notas y papel, el escritor sigue, primero en tren, y después montado en un carro que guía un confitero de Alcázar de San Juan, los pasos del personaje literario más importante de nuestra literatura. La esencia de Miguel de Cervantes y de su obra aparece sorprendentemente reflejada en los más pequeños detalles, en aquellos rincones donde la literatura que se suele escribir por encargo no consigue encontrar nada.

Las quince crónicas que envía al periódico componen *La ruta de Don Quijote*, a la que añade, posteriormente en su primera edición como libro, el gracioso artículo *Pequeña guía para los extranjeros que nos visiten con motivo del centenario*, subtitulada *The time they lose in Spain*.

La adaptación teatral de esta aventura trata de partir de este magnífico texto narrativo, periodístico y lindante con lo poético, para convertirlo en una experiencia teatral

emocionante. Mediante un castellano de una riqueza hoy olvidada, el espectador recorrerá lugares por los que cabalgó Don Quijote y percibirá el aroma de lo cervantino de una manera íntima y personal.

El juego teatral, volcado en el trabajo de uno de los mejores actores de nuestro país, Arturo Querejeta, narra el periplo manchego de Azorín mediante las convenciones propias del

género. Nos permite mirar, desde una perspectiva actual, las impresiones del joven periodista de **una España, la de 1905, que, pese a la distancia nos parece cercana**. *La ruta de Don Quijote*, con toda su melancolía de viaje imposible, persigue una figura literaria, ya fugaz, y busca las huellas y los orígenes del libro más español de todos los tiempos.

Eduardo Vasco

## Vargas Llosa sobre Azorín

Mario Vargas Llosa dedicó su discurso de ingreso a la Real Academia Española a *Las discretas ficciones de Azorín*.

“*La ruta de Don Quijote* es uno de los más hechiceros libros que he leído. Aunque hubiera sido el único que escribó, él solo bastaría para hacer de Azorín **uno de los más elegantes artesanos de nuestra lengua y el creador de un género en el que se alían la fantasía y la observación, la crónica de viaje y la crítica literaria, el diario íntimo y el reportaje periodístico**, para producir, condensada como la luz en una piedra preciosa, una obra de consumada orfebrería artística.

Cada vez que he releído esas viñetas y estampas de La Mancha que Azorín escribió en 1905, mientras recorría los paisajes, las aldeas y los hogares de la región en busca de huellas de Don Quijote y Sancho Panza, he sentido la emoción que despiertan las más hermosas ficciones. Nunca estuvo más cerca Azorín de esa obra maestra que siempre



Foto del espectáculo - Arturo Querejeta

rehuyó escribir, como si proponerse algo ambicioso hubiera sido incompatible con su moral de escritor que eligió, por idiosincrasia, pereza o ascetismo intelectual, vivir confinado en el arte menor. Pero, en *La ruta de Don Quijote*, su empeñada modestia literaria estuvo a punto de volar en pedazos pues cada una de las dieciséis crónicas que componen el libro está tan perfectamente concebida, es tan coherente en sí misma y se complementa tan bien con las demás que el conjunto parece rebasar sus límites y emanciparse, a la manera de esas novelas insolentes que se le escapan de las manos a su autor.

Argamasilla, Ruidera, Montesinos, El Toboso, Puerto Lápice no son ahora como figuran en el libro; tampoco lo eran hace noventa años, cuando, a costa de ímprobos trabajos, los visitó Azorín. Para saberlo, no es preciso haber estado allá y cotejar lo vivido con las impecables páginas que simulan relatarlo. Basta hacer un



esfuerzo para salir del sueño en que esa prosa nos mantiene, haciéndonos creer que ese mundo era así, y someter éste al escalpelo del análisis racional. **La Mancha no era, no pudo ser así, aunque el fuego del sol en el horizonte incendie las llanuras cada tarde y la aspereza de los villorrios sobrevivientes y de los aldeanos contemporáneos parezcan los mismos. Y no pudo serlo porque en la vida real todo se mueve, envejece y perece y en las recreaciones de Azorín todo está quieto, es idéntico a sí mismo, ha sido birlado a las leyes de la caducidad y la extinción.** Y porque en la vida real existen el deseo, el amor, la pasión que enriquecen y trastornan las vidas de hombres y mujeres, y enredan y desenredan sus relaciones de maneras caprichosas, en tanto que en esas discretas ficciones de Azorín que son sus artículos y ensayos todo aquello ha sido abolido, como inútil e inconveniente. También la violencia, o, mejor dicho, las violencias que resultan de la política, la economía, la religión, los caracteres y psicologías enfrentadas de unos y otros. Nada de eso existe en las impolutas pinturas manchegas que trazó: cada cual está en su pequeño nicho social, contento de estarlo, sumido en una mínima rutina que lo

aísla y eterniza. Los seres de este mundo no se quieren ni desean unos a otros pero tampoco se odian ni se hacen daño: vegetan, ocupados en quehaceres menudos —la labranza, la artesanía, la cocina, el bordado, la tarea doméstica— a los que se entregan con tanto fatalismo y perseverancia que en ellos, se diría, vuelcan todo lo que albergan de ternura y espiritualidad.



Este ensayo, y otro no menos evocador, *Al margen de los clásicos* (1915), que leí casi al mismo tiempo, en los umbrales de la adolescencia, tuvieron, además, el efecto de empujarme por segunda vez hacia el *Quijote*, libro que, en el primer intento de lectura, por la oceánica abundancia de palabras y giros desconocidos me había —como diría Borges— derrotado en los primeros capítulos.”

Discurso completo:  
[www.rae.es/sites/default/files/Discurso\\_Ingreso\\_Mario\\_Vargas\\_Llosa.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Mario_Vargas_Llosa.pdf)

“Vivir es ver pasar; ver en lo alto las nubes.  
Mejor diríamos: vivir es ver volver. Es ver  
volver todo en un retorno perdurable, eterno”

Azorín - Las nubes

## Del texto narrativo a la comunicación teatral

Hacer teatro a partir de un texto no teatral es algo que se lleva haciendo desde siempre: Shakespeare basaba sus grandes obras en crónicas históricas y en ficciones de p.ej. Boccaccio, mientras que otras obras teatrales parten de mitos griegos (de tradición oral o escrita) y del vasto legado de la Biblia.

Dicho esto, a veces uno tiene la impresión de que hoy en día es una práctica aún más frecuente; de hecho, la temporada 2017-18 de La Abadía incluye además de la obra que aquí nos ocupa una versión teatral-musical de la novela breve de Stefan Zweig *24 horas en la vida de una mujer*, una adaptación del mítico *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos y dos dramaturgias de textos de diversa índole de Unamuno y de Azaña. Quizás algunos creadores teatrales se sientan más cómodos con un texto no escrito para la escena, que les estimule más, les incite a buscar **una teatralidad distinta**. Cuando no se trata de una historia previamente dialogada, las nociones de “acción dramática”, “tiempo y espacio”, “argumento y conflicto” parecen elásticas.

Si por añadidura hay un solo actor en escena, como es el caso en *La ruta de Don Quijote*, la escenificación se encausa doblemente en la tradición oral, la tradición de los juglares: con la entonación de su voz, con la gestualidad y el empleo de objetos –sin abusar– diferencia personajes, evoca atmósferas y mantiene **una tensión que no se fundamenta, o muy poco, en la intriga por cómo será el desenlace**.

### Lectura recomendada:

José Sanchis Sinisterra *Dramaturgia de textos narrativos*  
(Editorial Ñaque)

Hasta este montaje, Eduardo Vasco ha hecho pocos proyectos a partir de un texto no teatral, entre los cuales destaca *Viaje del Parnaso*, a partir de un singular escrito de Cervantes. En dicha ocasión había varios actores en escena que daban voz al discurso y manipulaban una serie de muñecos que representaban a los diferentes autores que se embarcaban en aquel Parnaso. Parecía “teatro de juguete”.



Viaje del Parnaso - Compañía Nacional de Teatro Clásico - 2005

“Ésa es la más noble, fina y exquisita  
labor del artista: la labor de desorientar.  
Y en la desorientación estriba la  
recompensa más alta del dramaturgo”

Azorín - Ante las candilejas





## Viajando por la España rural

Leyendo *La ruta de Don Quijote*, uno se puede hacer dos clases de preguntas:

¿Qué ha cambiado en la **España rural**, en el paisaje, en las gentes, en el empleo y la percepción del tiempo, desde que Cervantes escribió el *Quijote* y desde que Azorín publicó su crónica? ¿Cuánto permanece de su belleza que impactó igualmente a los viajeros del siglo XIX, cuando España empezó a ser un reclamo para el resto de Europa? ¿Y es todavía posible viajar como hicieron ellos, en vez del turismo masificado al que la mayoría de nosotros sucumbimos?

Y otro tipo de pregunta muy diferente, sabiendo que este libro se ha adaptado al teatro: ¿Cómo se representa de forma creíble en un escenario de 8 por 8 metros, y no en una pantalla de cine que envuelve al espectador y que permite cambiar de plano continuamente, **un viaje, una sucesión de desplazamientos**, como en una *road movie*?

“Nosotros intentamos mirar la perspectiva de Azorín desde otra perspectiva completamente distinta, Yo creo que esa especie de juego de dimensiones le dan al espectador unas calidades muy delicadas y vinculadas al espíritu del cervantismo —comenta Vasco en una entrevista—. Hemos intentado reconstruir algunos de los aspectos del periplo que hace Azorín, pero también utilizar iconografías de ediciones de *Don Quijote* de 1700 a 1790.”

Juntándolas con mapas, dibujos hecho ex profeso por la escenógrafa Carolina González y fotografías originales de algunos de los personajes de los que habla Azorín, y jugando con las dimensiones, se procura una plástica muy sugerente, que además interactúa constantemente con los efectos de sonido y música, siempre dentro de una sencillez escénica y sin distraernos de la fuerza y la elocuencia de la palabra.



Episodio de la cueva de Montesinos - con proyección de un grabado de Francis Engleheart, a partir de un dibujo de Robert Smirke (de una edición londinense del *Quijote* de 1818)



# La literatura de viajes

“Las letras ponen en valor los lugares, como los lugares dan sentido y valor a muchas obras literarias”, escribe Abel Bri Agulló en su tesis *Literatura de viajes de Azorín*. “Lo biográfico, lo paisajístico, lo simbolista, lo descriptivo, la narrativa, lo ficcionado, está abarcado por Azorín en este tipo de textos pensados y publicados en prensa.”

Además de esta ruta por La Mancha, publicó artículos sobre viajes por casi todas las regiones españolas, Francia e Inglaterra.

Precisamente España fue un país descubierto en el siglo XIX por los primeros “turistas”, representantes de la clase acomodada y/o espíritus artístico-románticos que viajaron meramente por el placer de viajar, por ocio, es decir, al margen del interés del comerciante o la vocación del peregrino. Entre ellos, escritores que reflejaron sus impresiones como Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Victor Hugo, Prosper Mérimée, George Sand...

*La ruta de Don Quijote* se inscribe en esta tradición, en la que el literato a menudo trata de buscar nexos entre la

forma de ser de los habitantes y el paisaje, buscando de alguna manera la “esencia” o el “alma” de la tierra que visita.

En este sentido tiene cosas en común con Miguel de Unamuno, que también publicó crónicas de viajes en periódicos y revistas. Y al buscar esa esencia, en palabras de Bri Agulló, “encontraron profundas significaciones en un tiempo en que los propios españoles habían dudado de la identidad de España a causa del desastre del 98.” Como viajeros de una España decadente, descubrieron en los pueblos que había una España auténtica y digna.

“Un largo viaje para un hombre reflexivo puede ser de más provecho que la lectura de cien libros”  
Azorín - Veraneo en la estación - Diario de Barcelona - 07.08.1909

“El fruto de los viajes lo llevamos nosotros en nuestra propia personalidad; la realidad que vayamos viendo, observando, examinando, durante nuestro viaje será un excitante de nuestra sensibilidad”  
Azorín - Los viajes - La Prensa - 11.09.1927

Fascículo XV - “La exaltación española”  
El Imparcial - 18.03.1905



## Otros espectáculos cervantinos en La Abadía

23 nov - 10 dic 2017

**Dos nuevos entremeses, “nunca representados”**

**De: Miguel de Cervantes**

**Dirección: Ernesto Arias**

Los entremeses de Cervantes son como un árbol en el que siempre se descubren brotes inesperados. La Abadía presenta, como fruto del entrenamiento con sus actores y exploración del lenguaje cervantesco, los entremeses *La guarda cuidadosa* y *El rufián viudo llamado Trampagos*; ambos giran en torno a la elección de pareja, el amor por interés. Dos “espejos de disparates, ejemplos de necesidades e imágenes de lascivia”.

Una creación del Teatro de La Abadía



19 - 30 dic 2017

**Aventuras de Don Quijote**

**Dirección: María José Pont y Pablo Vergne**

**Edad recomendada: desde 5 años**

Muñecos, figuras, sombras, objetos y juguetes reciclados reproducen algunas de las aventuras del caballero andante Don Quijote de La Mancha, su escudero Sancho Panza y la amada Dulcinea del Toboso. Con sencillez, candor y mucho ingenio, la veterana compañía El Retablo acerca la obra maestra de Cervantes a un público de todas las edades.

Una producción de El Retablo

## Contacto

### Teatro de La Abadía

Oficina: 91 448 11 81. Taquilla: 91 448 16 27

Grupos: [gestiondeaudiencias@teatroabadia.com](mailto:gestiondeaudiencias@teatroabadia.com)

[www.teatroabadia.com](http://www.teatroabadia.com)



**Comunidad  
de Madrid**

